

**Por: Elizabeth Aristizábal**

**Bartleby el escribiente: Algunos apuntes.**

Al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino para decidir su propio camino-.

Victor Frankl

Quién es él... nunca se supo, de Bartleby conocemos su nombre, su ocupación, su escueta y siempre idéntica frase “preferiría no hacerlo”. ¿Qué pensamientos cruzaban en su cabeza, mientras contemplaba rutinariamente aquel muro, testigo inmóvil de su paulatina inactividad? ¿Acaso el hecho de reproducir repetidamente una actividad monótona, es igual a estar frente a un muro, que aniquila cualquier posibilidad de relacionamiento entre lo que se es y lo que está fuera de nosotros?. Heidegger dijo alguna vez que el lenguaje es la casa del ser, y el ser no puede ser expresado solo en el sujeto, de alguna forma, nuestra relación con el mundo, por tanto con la otredad, pertenece inequívocamente al orden del lenguaje. Aplicada esta sentencia a Bartleby, se podría decir que ese carácter imperturbable, anormal para algunos, normal para otros, es sin duda, una apuesta por el vacío, un vacío existencial copioso que se va transformando en la nada –de aquí su parecido con la corriente filosófica del nihilismo-. ¿Cuál es entonces el lenguaje de Bartleby? Tal parece que su voluntad no logra ser doblegada por la autoridad laboral ni civil en los siguientes niveles: 1. Empleador – Empleado, 2. Policía – ciudadano, tampoco por la presión social representada por los compañeros de trabajo Nipper´s y Turkey, menos aún por la satisfacción de una de las necesidades básicas del hombre: comer. Aislado y solitario, vive ajeno a una realidad que pareciera inalterable como lo es el vivir para trabajar y el trabajar para vivir, carente de sentido Bartleby se repliega sobre sí mismo, en un mutismo absurdo que carece de toda racionalidad vital.

Melville nos advierte en la figura de Bartleby el destino que aguarda a la humanidad: soledad, devastación espiritual, hambruna, desasosiego, enfermedad. Bartleby representa al hombre – máquina de nuestro tiempo, de ahí su vigencia, su inescrutable alteridad.

Bartleby es también la figura del anti-héroe, lejos de ser el Ulises de Homero, cuya existencia se sustenta en la aventura, la audacia, la inteligencia y finalmente el retorno a su amada Ítaca, el protagonista de Melville abre paso a la voluntad de un solo hombre que es capaz de regirse bajo sus propios preceptos, hasta el punto de dejarse literalmente morir: “Vive sin comer, dije yo y le cerré los ojos”.

Hay en el personaje central de este texto, una característica particular, es básicamente un hombre sin tiempo, sin pasado, sin presente, sin futuro. Al respecto

traigo a colación una frase de Victor Frankl en su libro: *el hombre en busca de sentido: con la quiebra de la confianza en el futuro, faltaban asimismo, las fuerzas del asidero espiritual, el hombre se abandona y decae, se convierte en sujeto de aniquilamiento físico y mental. p. 99*

Bartleby es sin lugar a dudas, un claro ejemplo del hombre que no encuentra un verdadero sentido a su existencia, ha llegado al punto en el que muchas almas han desfallecido, pero también en el que otras han resignificado su vida, haciéndose más fuertes ante las adversidades. Para ilustrar lo anterior traeré a colación el texto de Victor Frankl:

*“Al comienzo de la historia, el hombre perdió algunos de los instintos básicos que rigen la vida del animal, que le confieren seguridad, una seguridad que como el paraíso, le está hoy vedada para siempre. Se ve forzado a elegir, además en las últimas épocas del progreso actual el hombre ha sufrido otra pérdida nuclear: las tradiciones. Las tradiciones cumplían la misión de contrapeso de su conducta y ahora se diluyen en la sociedad moderna a pasos agigantados. Carece pues de instintos que le impulsen a determinadas conductas y ya no conserva las tradiciones que le indicaban los comportamientos socialmente aceptados; en ocasiones ignora hasta lo que le gustaría hacer. En su lugar, desea hacer lo que otras personas hacen (conformismo), o hacen lo que otras personas quieren que haga (totalitarismo). P. 129*

Hay un hecho al final del libro que cobra importancia al tratarse de un “supuesto” antecedente de Bartleby, al parecer trabajó como subalterno en la oficina de cartas muertas de Washington. Aquí el autor aprovecha para entregarle al lector un mensaje desesperanzador, aquel que suscita en el alma humana el terror de actuar a destiempo: “A veces, el pálido funcionario saca de los dobleces del papel un anillo – el dedo al que iba destinado, tal vez ya se corrompe en la tumba-, un billete de banco remitido en urgente caridad a quien ya no come, ni puede ya sentir hambre; perdón para quienes murieron desesperados, esperanza para los que murieron sin esperanza, buenas noticias para quienes murieron sofocados por insoportables calamidades. Con mensajes de vida, estas cartas se apresuran hacia la muerte. ¡Oh Bartleby! ¡Oh pobre humanidad!.